



HAL
open science

Del compromiso apostólico a los ayuntamientos democráticos. Católicos de base en las candidaturas de izquierda a las elecciones municipales de abril de 1979

María José Esteban Zuriaga

► To cite this version:

María José Esteban Zuriaga. Del compromiso apostólico a los ayuntamientos democráticos. Católicos de base en las candidaturas de izquierda a las elecciones municipales de abril de 1979. Emilia Martos Contreras; Rafael Quirosa-Cheyrouze; Alberto Sabio Alcutén. 40 años de Ayuntamientos y Autonomías en España, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, pp.491-511, 2019, 978-84-16723-60-7. hal-02072147v1

HAL Id: hal-02072147

<https://amu.hal.science/hal-02072147v1>

Submitted on 3 May 2019 (v1), last revised 1 Mar 2020 (v2)

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

María José Esteban Zuriaga

Centre Aixois d'Études Romanes (CAER), Université d'Aix-Marseille

María-José.Esteban-Zuriaga@univ-amu.fr

«Del compromiso apostólico a los ayuntamientos democráticos. Católicos de base en las candidaturas de izquierda a las elecciones municipales de abril de 1979»

Introducción

A lo largo de los años sesenta y setenta, dentro del contexto de lo que algunos autores denominan el «despegue» o el «desenganche» de la Iglesia respecto de la dictadura franquista,¹ muchos cristianos de base comenzaron a compaginar su militancia en organizaciones como la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) y la Juventud Obrera Cristiana (JOC) con la actividad en sindicatos clandestinos. Asimismo, algunos sacerdotes, considerados «contestatarios» por la dictadura franquista, sobrepasaron el marco de acción de las parroquias de barrio para comprometerse en luchas más amplias como el sindicalismo, el movimiento vecinal o la defensa de la democracia. Así, la acción apostólica se vio complementada con la militancia en movimientos, sindicatos y partidos políticos de izquierda. Y esta última terminaría, en muchos casos, sustituyendo a la primera.

Este fenómeno, conocido como «trasvase de militancia», fue consecuencia de la evolución vivida por una parte de la Iglesia española desde los años sesenta. El llamado «compromiso temporal» que se llevaba a cabo en HOAC y JOC, así como los métodos de formación y de reflexión practicados en estas organizaciones, llevaron a una parte de su militancia a la adquisición de una conciencia social y política que podemos considerar, en términos generales, como progresista y democrática. Al mismo tiempo, el marco de las organizaciones de Iglesia se quedó pequeño para ejercer plenamente el creciente compromiso antifranquista de una parte de sus militantes, por lo que se intensificó el acercamiento a organizaciones clandestinas.

Sin embargo, el paso de la militancia desde organizaciones católicas a partidos y sindicatos laicos no se hizo en forma de ruptura, sino que existió una doble militancia durante algunos años. Pero la crisis de los movimientos especializados de Acción Católica (AC), acaecida entre 1966 y 1968; el desencanto respecto a las posibilidades de transformación real que se ofrecían dentro de la

¹ Montero, 2011; Ortiz Heras, 2011.

Iglesia; y la desaparición del rol de suplencia² como consecuencia de la legalización de los partidos políticos y sindicatos hicieron que muchos terminaran abandonando su militancia en el seno de la Iglesia para concentrarse en su compromiso en organizaciones laicas.

Ya en 1979 José Bada, Bernardo Bayona y Luis Betés realizaron un estudio sociológico de esta cuestión en *La izquierda, ¿de origen cristiano?*,³ que rastreaba la izquierda aragonesa para determinar el peso del componente cristiano entre sus dirigentes y militantes más destacados. Esta obra basó sus datos y sus conclusiones en aquellos nombres que aparecieron en prensa con cargos en partidos y sindicatos, al menos, de nivel provincial, o como candidatos a las elecciones al Congreso o al Senado en las Elecciones Generales de 1977. Así, a partir de un minucioso trabajo sociológico, este estudio arrojaba como conclusión que «el 46% de la élite política de izquierda en Aragón procede de la élite de la Iglesia»⁴. Sin embargo, si bien la obra cuenta con un listado final de los nombres analizados para la realización del estudio, presenta más bien datos globales y no incluye trayectorias personales de estos cristianos de izquierda, como sí haremos en las páginas siguientes.

El fenómeno es fácilmente observable en cuanto nos fijamos mínimamente en la militancia y los cuadros de partidos y sindicatos durante la transición. Por ejemplo, con una simple ojeada a la candidatura aragonesa de Unidad Socialista⁵ al Congreso de los Diputados en las elecciones de junio de 1977. Un anuncio electoral que presentaba a cada uno de los candidatos nos da una idea de la importancia relativa de la presencia cristiana en algunos partidos de izquierda. En este caso, de los 14 candidatos incluidos en la coalición, 4 habían sido militantes de la JOC o de la Juventud Agrícola y Rural Católica (JARC) (28'5%). Si nos ceñimos a la provincia de Zaragoza, esta proporción aumenta a 3 de los 8 candidatos presentados (37'5%). Se trataba de Julián López, María Arrondo y Pedro Carceller por Zaragoza, y Francisco Beltrán por Huesca, todos ellos pertenecientes al Partido Socialista de Aragón (PSA).⁶

2 El rol de suplencia fue el papel que cumplieron algunas entidades de la Iglesia en contextos de prohibición de las libertades de asociación y reunión. Ante esta situación, dichas entidades cumplieron algunas de las funciones que cumplirían los partidos políticos y los sindicatos de clase en un régimen democrático. Ver Hermet, 1973.

3 Bada, Betés y Bayona, 1979.

4 *Ibidem*, p. 41.

5 Coalición electoral formada, en el caso de Aragón, por el Partido Socialista de Aragón y el Partido Socialista Popular. «La candidatura de Unidad Socialista obtuvo en Aragón unos resultados muy superiores a su media estatal, en los casos de las circunscripciones provinciales de Huesca y Zaragoza. La aplicación del sistema D'Hont posibilitó a esta candidatura la obtención de un escaño por Zaragoza». «Unidad Socialista (PSA-PSP)», *Gran Enciclopedia Aragonesa*. http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=12514, consultado el 25-02-2019.

6 «Vota Aragón, vota a los candidatos aragoneses de Unidad Socialista», anuncio publicado en *Andalán*, nº 115, 27-05-1977 – 03-06-1977, p. 4.

En efecto, en el caso aragonés no es posible explicar esta historia sin tener en cuenta el rol cumplido por el PSA y, previamente, por Reconstrucción Socialista (RS). Este partido fue «proyectado desde Unión Sindical Obrera (USO)», sindicato cuyo origen se encontraba en militantes de la JOC y estaba, por lo tanto, «formado básicamente por cristianos de base»⁷. Así, y según el citado estudio de Bada, Betés y Bayona, la militancia cristiana se canalizó fundamentalmente hacia RS, seguido del PCE. El propio José Bada formó parte del núcleo inicial de RS, además de «históricos de la HOAC como Dionisio Santolaria y su esposa, Ángela Bravo» y una docena de militantes de JOC y USO como Julia Montalbán, Laureano Molina, Julián López, Carmen Murláns, Jesús A. Atenza o Javier Bolsas.⁸

RS se integró en noviembre de 1976 en el PSA, en el contexto de convergencias de las distintas corrientes del socialismo que tuvo lugar durante los años de la transición. Bada destaca que dos de las aportaciones más importantes de RS al PSA fueron esta militancia política y sindical de origen cristiano, y la recepción en su ideología del concepto de autogestión, ya que RS

«surge a finales de 1974 a partir de unos grupos de acción y de reflexión que aceptan como documento inicial para el debate las tesis políticas de USO, formuladas en diez puntos, en los que entre otras cosas se propone como modelo de sociedad una democracia socialista de autogestión sin menoscabo de las libertades democráticas y como instrumento una organización política de amplia base obrera y de estructura federal»⁹.

Volveremos sobre esta cuestión, el peso de las tendencias autogestionarias y asamblearias en la militancia cristiana, a lo largo del desarrollo de la comunicación, al fijarnos en las trayectorias concretas de algunos de estos católicos. En efecto, en el presente estudio pondremos la lupa en algunos de los cristianos progresistas que terminaron implicados en la política municipal durante el proceso de transición a la democracia. Fue el caso de tres de los cuatro candidatos al Congreso mencionados en el párrafo anterior: Pedro Carceller, quien fuera liberado de la JARC, fue el primer alcalde democrático de Fabara (Zaragoza), mientras Francisco Beltrán, de la JOC, lo fue de Fraga (Huesca), entre 1979 y 1992. Asimismo, María Arrondo, a quien prestaremos atención más adelante, fue concejal en el Ayuntamiento de Zaragoza por el PSOE entre 1979 y 1987.

Vamos a centrarnos en la ciudad de Zaragoza, debido a que la mayor concentración de actividad política nos permitirá analizar varias historias personales y observar así ciertas constantes o diferencias entre ellas. El objeto concreto del presente trabajo serán, en el marco de las elecciones del 3 abril de 1979 al Ayuntamiento de Zaragoza, aquellos candidatos que provenían de ambientes cristianos progresistas, y que concurrieron a dichas elecciones en listas de izquierdas. Nos

7 Sabio, 2018, p. 41.

8 Bada, 2003, p. 230.

9 *Ibidem*.

proponemos explicar quiénes eran, y cómo y por qué pasaron de las organizaciones apostólicas o del sacerdocio a la militancia política a nivel local, tratando al mismo tiempo de resaltar el vínculo existente entre la implantación de algunos militantes cristianos en su territorio y su acción política municipalista.

En efecto, dado que las parroquias de barrio fueron el marco de acción natural tanto de los curas como de entidades como la JOC o las Comunidades de Base, la integración o colaboración con el movimiento vecinal fue habitual. También es probable que los métodos formativos de la JOC, basados en «Ver, Juzgar y Actuar» sobre los problemas más cercanos de los jóvenes, influyeran en que el compromiso social de muchos de sus militantes tuviera como primer objeto el territorio cotidiano que constituían el barrio o el lugar de trabajo, para después dar el paso, en algunos casos, a la política local a través de partidos.

Para cumplir con el objetivo de la comunicación hemos rastreado todas las listas que concurrieron a las elecciones del 3 de abril de 1979 al Ayuntamiento de Zaragoza, pudiendo arrojar los datos siguientes: de las nueve listas de izquierda presentadas,¹⁰ cuatro de ellas incluían a militantes católicos o sacerdotes. Se trataba, por un lado, de los ex-sacerdotes Vicente Rins Álvarez, número 4 por el PCE; Francisco-Javier Marcellán Mantecón, número 22 en la lista del PTA, y Eugenio Arraiza Rodríguez-Monte, número 21 de la CCI. Esta misma lista llevaba en el puesto número 5 a Julia Montalbán Molinos, militante de la JOC y de USO, y parte del núcleo fundacional de RS en Aragón.¹¹ Por su parte, el puesto número 11 de la lista del PSOE era ocupado por María Arrondo Arrondo, militante de la JOC y «liberada para este movimiento durante tres años para coordinar la organización y lucha de mujeres empleadas de hogar españolas en Francia»¹², así como para cargos internacionales de la misma organización; mientras el número 19 llevaba el nombre de Bernardo Bayona Aznar, también procedente de los ambientes cristianos progresistas de la ciudad.

De estos seis candidatos resultaron elegidos y ejercieron como concejales María Arrondo y Vicente Rins, mientras Bernardo Bayona ocuparía durante años un lugar relevante en el socialismo aragonés y como senador, diputado en el Congreso y diputado europeo.¹³

10 Partido del Trabajo de Aragón (PTA), Partido Comunista de España (PCE), Liga Comunista Revolucionaria (LCR), Candidatura Ciudadana Independiente (CCI), Movimiento Comunista de Aragón (MCA), Partido Socialista Obrero Español (PSOE), Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), Coalición por Aragón (PSA-PSDA) e Izquierda Republicana (IR). AMZ, PO 42 262, BOPZ, nº 42.

11 Bada, 2003, p. 230.

12 «Vota Aragón, vota a los candidatos aragoneses de Unidad Socialista», anuncio publicado en *Andalán*, nº 115, 27-05-1977 – 3-06-1977, p. 4.

13 «Libro de Bernardo Bayona, "Religión y poder. Marsilio de Padua: ¿la primera teoría laica del Estado?"», presentación del autor, en <http://web.psoe.es/cristianos/news/168910/page/libro-bernardo-bayona-religion-poder-marsilio-padua-primera-teoria-laica-del-estado.html>, consultado el 01-02-2019.

Dividiremos la comunicación en dos partes diferenciadas: la primera de ellas versará sobre el recorrido y las características de los tres religiosos; mientras la segunda se centrará en la trayectoria de militantes laicas como Julia Montalbán y María Arrondo.

De las parroquias de barrio a las elecciones: politización y compromiso social del clero

Como se ha señalado, entre los candidatos a las elecciones al Ayuntamiento de Zaragoza de abril de 1979 encontramos tres ex-sacerdotes. Se trata de los jesuitas Francisco Javier Marcellán (Zaragoza, 1940) y Eugenio Arraiza (Pamplona, 1936-2015) y del sacerdote secular Vicente Rins (Valdealgofa, Teruel, 1939). Los tres ejercieron parte de su actividad –tanto pastoral como política– en la ciudad de Zaragoza y terminaron secularizándose durante los años setenta. Una vez reducidos al estado laical, trataron de concretar su compromiso social a través de la política institucional de los años de la transición, entre otras vías.

Pertenecientes a la misma generación, formaron parte de ese sector del clero que, durante los años sesenta y setenta, el régimen franquista calificó de «contestatario» por su posicionamiento a favor de las libertades y la justicia social. Las vías de acción de este clero fueron variadas, y entre ellas se encontraban la utilización de las homilias para hacer llegar su mensaje a los fieles, el compromiso sindical o la cesión de locales parroquiales para la actividad de diversas organizaciones sociales, sindicales y políticas.

Los tres protagonistas de este epígrafe fueron buen ejemplo del tipo de acciones llevadas a cabo por ese sector del clero y, por ello mismo, de sus actividades da buena cuenta la documentación generada por fuentes policiales. Esta documentación calificaba a Marcellán de «elemento rabiosamente progresista y de ideología marxista»¹⁴, a Rins como «muy progresista, relacionado con la HOAC y la JOC»¹⁵, mientras a Arraiza se le consideraba «separatista vasco y simpatizante de la ETA»¹⁶. El tono y los términos con los que se les denomina eran frecuentes para referirse a este sector de la Iglesia, y la asiduidad con la que las fuerzas de seguridad informaban sobre ellos nos da una idea de la preocupación que suponía para la dictadura la existencia de este clero díscolo. Gracias a la documentación generada por esas mismas fuerzas de seguridad sabemos que los tres, como muchos otros, fueron firmantes habituales de escritos de protesta dirigidos, fundamentalmente, al arzobispo de Zaragoza Pedro Cantero Cuadrado. Asimismo, se reseña

14 «Nota informativa: Escrito dirigido al Arzobispo de Zaragoza redactado por un grupo de jesuitas», 26-05-1969. AGA (3) 107.2 42/9008.

15 «Secularización del sacerdote D. Vicente Rins Álvarez», 08-07-1974. AGA (3) 107.2 42/9007.

16 «Incidente en la parroquia de Santa Rita de los P.P. Agustinos en esta capital», 28-11-1972. AHPZ 8847, carpeta 3.

también su actividad por promover o proteger encierros en parroquias y, sobre todo, por su compromiso en el ámbito laboral.

En efecto, los tres fueron curas obreros, siendo esta una de las vías predilectas del clero progresista para comprometerse social y políticamente contra la dictadura y contra las injusticias sociales. Estos curas obreros no solo tomaban la decisión de trabajar como asalariados en empleos manuales y de baja cualificación para «incardinarse» en la masa sino que, además, participaron habitualmente y de manera activa en la intensa movilización laboral que caracterizó los años finales de la dictadura. En ocasiones asumieron posiciones de liderazgo y, en cualquier caso, constituyeron una figura arquetípica de la protesta social de los años sesenta y setenta, por lo que eran considerados especialmente disruptivos y molestos para el régimen, la jerarquía eclesiástica más conservadora y la patronal. Por ello, se intentó por todos los medios vigilar, controlar y reprimir su actividad e influencia.

Así, a raíz de un incidente ocurrido en 1972 en una celebración religiosa en la que irrumpió un grupo de sacerdotes progresistas, la Policía informaba extensamente sobre los participantes. Sobre Arraiza se reseñaba, entre otras cosas, que trabajaba desde 1968 en la empresa Geplasmetal.¹⁷ Esta empresa se encontraba en el barrio del Picarral, donde vivía y ejercía su actividad la comunidad de jesuitas miembros de la Misión Obrera, especialmente activa en el movimiento antifranquista de la ciudad de Zaragoza. Según este mismo informe policial, a Arraiza también «se le supone inductor de un grupo de elementos de las CCOO que se encerró en un local añejo a la Iglesia del Sagrado Corazón» en febrero de 1970.¹⁸

En cuanto a Rins, fue consiliario de la JOC del barrio Oliver de Zaragoza y, después, de la JOC regional. Una vez abandonado este cargo decidió hacerse cura obrero debido «básicamente de lo que habíamos ido mamando en la JOC, entonces nos parecía a los curas que era fundamental vivir la misma vida que la gente a la que estábamos dirigiendo» y que no podían «hablar del trabajo si no habíamos trabajado»¹⁹. Su primer empleo fue como peón en un taller textil, del que le despidieron al poco tiempo a raíz de un conflicto por el impago de los salarios de los trabajadores, considerando la empresa que Rins «había hablado» e influenciado de alguna manera a otros empleados para que protestaran.²⁰ Después trabajó en varias empresas del metal y, según él mismo relata, «de todas por una cosa o por otra me despidieron», fuese por su participación en huelgas o por sospechar de su

17 *Ibidem.*

18 *Ibidem.*

19 Entrevista personal con Vicente Rins Álvarez, Zaragoza, 18-02-2019.

20 *Ibidem.*

filiación política.²¹

En cuanto a su filiación política, Rins afirma que él entró en contacto con militantes comunistas a través de la JOC, organización que, en el caso de Zaragoza, habría estado muy centrada en la lucha obrera y relacionada con corrientes a la izquierda del PC, al que consideraban «muy conservador». Después, una vez que empezó a trabajar como obrero, conoció a un militante del Movimiento Comunista cuya trayectoria le gustó, pero no ingresó en este movimiento hasta que se secularizó en 1974, pues consideraba la militancia en partidos políticos incompatible con el sacerdocio y con su labor en la JOC.²²

Volviendo a su trayectoria profesional e implicación en conflictos laborales, la documentación recogida por el Ministerio de Información y Turismo va en la misma dirección que el testimonio de Rins. Así, se informa de que Rins trabajó en la empresa Inalsa, dedicada al aluminio, entre finales de 1972 y septiembre de 1973, y que fue despedido «con ocasión de un paro laboral registrado en la misma por haberse distinguido en su desarrollo»²³. Se indica también que algunos meses después el sacerdote encontró trabajo en otra empresa, Ipiasa. Sin embargo, como decíamos, fue despedido de varias empresas, y «a raíz del último despido [...] no encontraba trabajo por ninguna parte»²⁴.

En efecto, los curas obreros comenzaron pronto a despertar los recelos de los empresarios, al igual que cualquier trabajador que se considerara conflictivo. Uno de los instrumentos que sirvieron para controlar a este tipo de empleados y, sobre todo, mantenerlos alejados de los lugares de trabajo para evitar que influenciaran negativamente al resto de la plantilla, fue la elaboración de «listas negras» como la que reseñaba y publicaba la revista *Andalán* en 1977. Se trataba de una lista elaborada por la Organización Sindical, con la colaboración de la patronal y de la Brigada Político-Social. Esta relación de nombres habría sido puesta a disposición de los empresarios zaragozanos en febrero de 1975, y el hecho de aparecer en la misma condenaba a los afectados al despido y a la dificultad para encontrar otro empleo posteriormente.²⁵

Esta lista incluía 245 nombres, entre los que encontramos un ex-seminarista y siete curas obreros. Entre ellos aparece Marcellán quien, según las fuentes gubernamentales, habría trabajado como peón almacenero, si bien no sabemos en qué empresas. En la referida lista negra su nombre

21 *Ibidem.*

22 *Ibidem.*

23 «Secularización del sacerdote D. Vicente Rins Álvarez».

24 Entrevista personal con Vicente Rins Álvarez, Zaragoza, 18-02-2019.

25 Baeta, «La amnistía laboral, un camelo: las listas negras existen», *Andalán*, nº 137, 28 de octubre de 1977, p. 15 y contraportada.

aparecía acompañado de las indicaciones «oa, (est)» que, según *Andalán*, podrían significar «obrero activista» y «estudiante».

Así pues, vemos cómo el campo sindical fue uno de los predilectos del clero contestatario para ejercer su compromiso social y político, consecuencia directa de su toma de contacto con la realidad de la clase trabajadora española. Esto fue producto de su experiencia como curas obreros, pero también de la tarea realizada por algunos sacerdotes en el seno de la JOC y la HOAC. La implicación directa en la protesta obrera fue combinada con la denuncia de determinadas situaciones laborales e injusticias, a través de homilías o de otro tipo de tomas de posición públicas. También se multiplicaron las reuniones de trabajadores o los encierros en parroquias, muchos de ellos en el contexto de negociación de convenios colectivos que tuvo lugar en torno a 1975 y 1976. Por todo ello, la participación de una parte del clero en la reconstrucción del movimiento sindical fue uno de los asuntos que más preocuparon a la dictadura en lo que se refiere a la actividad de estos religiosos.

Sin embargo, su compromiso directo no se limitó al mundo sindical, siendo el movimiento vecinal otro de los ámbitos en los que el clero progresista estuvo especialmente implicado. La experiencia de incardinación en la masa trabajadora no se terminaba en la puerta de la fábrica, sino que incluía compartir las condiciones de vida en los barrios trabajadores, así como sus luchas. Además, el lugar central que ocupaba la parroquia en los barrios, como espacio de reunión y de encuentro y, más adelante, de protección, hizo que muchas de ellas acogieran diferentes expresiones de la intensa movilización social que caracterizó a la España de los años setenta.

Como decíamos, fue el caso del naciente movimiento vecinal, que se articuló en un primer momento en torno a las Asociaciones de Cabezas de Familia (ACF) y, una vez aprobada la Ley de Asociaciones de 1964, a través de las Asociaciones de Vecinos (AAVV). Autoras como Pamela Radcliff²⁶ o activistas como Paca Sauquillo, entre otras, relatan cómo la parroquia era, en ocasiones, declarada como sede social de la AVV del barrio, además de servir como locales de reunión para la misma. Asimismo, y dado que para la constitución de la Asociación era necesario el permiso del Ministerio de la Gobernación, era conveniente situar al frente de estas Asociaciones a «gente segura», según la expresión de Sauquillo. Ella misma relata que, para constituir la AVV de Palomeras Bajas, en Vallecas, la Junta Directiva estaba «formada por el cura, Gabriel Rosón y dos o tres vecinos del barrio comprometidos sindicalmente, pero que no estaban fichados»²⁷.

26 Radcliff, 2008.

27 Sauquillo, 2008, p. 141.

En el caso de la capital aragonesa también fue habitual que los sacerdotes progresistas se comprometieran de una u otra manera con los problemas de sus barrios. Especialmente en el ya mencionado barrio del Picarral, donde la parroquia de Belén, gestionada por los jesuitas, se convirtió en un lugar central de la movilización vecinal, y algunos de sus religiosos en activos miembros de la AVV.²⁸ Pocos metros separaban las fábricas de los bloques de pisos en el Picarral, por lo que se trataba de uno de los barrios «más contaminados –y quizá por ello, más combativos– de toda la ciudad»²⁹. Así, la lucha contra la contaminación y los malos olores fue uno de los principales caballos de batalla de la AVV del Picarral, constituida en 1970.³⁰

Precisamente a los problemas de los barrios de las ciudades aragonesas dedicaba un artículo *Andalán* en marzo de 1979 con motivo de las incipientes elecciones municipales, haciendo un repaso de la situación de algunos barrios y de los activistas vecinales que se presentaban a las elecciones locales. Así, mencionaban a Eugenio Arraiza, quien se encontraba entre los jesuitas del Picarral, y que se presentaba a las elecciones con la CCI, tal y como sabemos. Se hacía también referencia a Vicente Rins al comentar que, en las Delicias, «los más significados hombres en la lucha por un barrio mejor, juegan ahora su suerte en las elecciones»³¹.

En efecto, Rins combinó su militancia en el MC y, después, en el PC, con su actividad en la AVV de Delicias, de la que fue Presidente hasta su elección como concejal en 1979. De hecho, según su testimonio, él no quería incorporarse a las listas electorales del PC al Ayuntamiento de Zaragoza porque eso suponía descabezar la Asociación. A pesar de lo cual fue incluido en el cuarto lugar de la lista encabezada por Gonzalo Borrás porque «al final este mozo de Santa Isabel [en referencia a un militante comunista de la AVV del barrio de Santa Isabel] era un tozudo y se empeñó en los que trabajábamos en los barrios teníamos que estar ahí, y aparecí. Pensando que no iba a salir»³². El PC obtuvo cuatro concejales,³³ por lo que Rins pasó a formar parte de la corporación municipal, dirigida por el PSOE, con Ramón Sainz de Varanda al frente, y en coalición con el PC y el PTA.

Rins fue nombrado concejal de Parques y Jardines, tarea que ejerció entre 1979 y 1982 y que recuerda llena de satisfacciones, aunque también plagada de momentos duros derivados de los entresijos del juego político y de la relación con el PSOE. Su mayor satisfacción fue poder llevar a

28 AAVV Picarral-Salvador Allende, 2012.

29 «Elecciones municipales. Los barrios, el mayor problema», *Andalán*, nº 212, 30-03-1979 al 05-04-1979, p. 9.

30 AAVV Picarral-Salvador Allende, 2012.

31 «Elecciones municipales. Los barrios, el mayor problema», *Andalán*, nº 212, 30-03-1979 al 05-04-1979, p. 9.

32 Entrevista personal con Vicente Rins Álvarez, Zaragoza, 18-02-2019.

33 «Zaragoza: los socialistas ganaron las elecciones», *Heraldo de Aragón*, 04-04-1979, p. 1.

las instituciones democráticas lo que el movimiento vecinal había estado reivindicando durante años, ejecutando proyectos que las asociaciones habían reclamado, planteado o, incluso, comenzado a llevar a cabo de manera autónoma. Fue el caso de la construcción del parque Delicias en los terrenos del antiguo hospital psiquiátrico, proyecto reivindicado por la AVV del barrio desde 1972³⁴ y cuya lucha recuerda hoy una placa en este mismo parque.³⁵

En el contexto de tensiones crecientes entre socialistas y comunistas en el Ayuntamiento de Zaragoza, Rins fue cesado por el alcalde Sainz de Varanda en 1982, unos meses antes de las siguientes elecciones municipales. En su momento, Rins interpretó este hecho como «un paso más en la ruptura del pacto» de gobierno,³⁶ y aun hoy recuerda con decepción su destitución y la actitud del PSOE respecto al PC.³⁷

La JOC: cantera de militantes sindicales

La experiencia de Rins en el movimiento vecinal fue fundamental para su militancia política, sirviendo además de aprendizaje y entrenamiento para el desarrollo de su tarea como concejal de Parques y Jardines. Él mismo señala que muchos militantes de la JOC o del entorno de las parroquias integraron o pusieron en marcha las primeras AAVV. Fue el caso de Julia Montalbán, mencionada en el citado reportaje de *Andalán* dedicado a las elecciones municipales y a los problemas de los barrios aragoneses. El artículo señalaba que Montalbán, de la AVV de Las Fuentes, era la única de las personas más activas de la Asociación que se presentaba a las elecciones.³⁸ Lo hacía, al igual que Arraiza, en la lista de la CCI, candidatura que se autodeclaraba como un grupo de «demócratas», «honestos» y «un poco defraudados» que tenían la impresión de que «hasta ahora no se nota mucho que haya democracia [...] porque la democracia no ha llegado a tu calle, a tu trabajo, a tu casa, a tu ciudad». Reivindicaban su trabajo en los barrios y en asociaciones autónomas, afirmaban que los partidos políticos y la participación cada cuatro años en las elecciones no eran suficientes y que, en el caso de contar con representación política en el Ayuntamiento, trabajarían a partir de la participación y las demandas de los zaragozanos.³⁹

34 Entrevista personal con Vicente Rins Álvarez, Zaragoza, 18-02-2019.

35 «Delicias rinde homenaje a la lucha vecinal que recuperó para el barrio los terrenos del antiguo psiquiátrico». Página web del Ayuntamiento de Zaragoza, 22-06-2018. https://www.zaragoza.es/ciudad/noticias/detalle_Noticia?id=227497, consultado el 25-02-2019.

36 Artal, «Probable ruptura del pacto municipal de Zaragoza», *El País*, 30-09-1982. https://elpais.com/diario/1982/09/30/espana/402188421_850215.html, consultado el 26-02-2019.

37 Entrevista personal con Vicente Rins Álvarez, Zaragoza, 18-02-2019.

38 «Elecciones municipales. Los barrios, el mayor problema», *Andalán*, nº 212, 30-03-1979 al 05-04-1979, p. 9.

39 «Candidatura Ciudadana Independiente, para cambiar Zaragoza todos los días». Propaganda electoral publicada en *Andalán*, nº 212, 30-03-1979 al 05-04-1979, p. 2.

Constatamos así cómo la mayoría de los protagonistas de esta comunicación contaban con una experiencia de militancia previa sobre el terreno que constituía el barrio. Se trataba, como en el caso de muchos otros candidatos de izquierdas, de militantes anclados en sus territorios a través de las AAVV, como destacaba *Andalán*. También Arrondo, como veremos, señala que nada más llegar a Zaragoza se implicó en la AVV de su barrio, Torrero. Y ello a pesar de tratarse de alguien que venía de fuera y que no estaba integrada en el tejido social y político de la ciudad.

Otro de los elementos fundamentales y comunes en todas las personas, tanto laicas como religiosos, cuya trayectoria estamos analizando fue la militancia sindical. Esta fue el punto de partida de su concienciación y de su experiencia política. En el caso de algunos de los sacerdotes reseñados no podemos afirmar con seguridad que militasen de manera explícita en sindicatos de clase, aunque podamos suponerlo y hayamos podido constatar que buena parte de su militancia antifranquista se encauzó a través del mundo laboral. Y en lo que se refiere a las militantes seglares citadas, Montalbán y Arrondo, ambas señalan la importancia fundamental que tuvo su experiencia sindical en su trayectoria vital y política.

En una entrevista realizada por Eloy Fernández Clemente a Julia Montalbán en 1977, al ser preguntada por la relación entre la militancia en el sindicato y en el partido, respondía que

«Yo comencé militando antes en el sindicato, el partido es algo que descubrí. Entonces, a través del sindicato, descubrí una línea política y comprendí también que desde el sindicato no se puede hacer todo, en especial en una salida como esta en la que caminamos hacia una democracia burguesa. [...] Para mí el camino del sindicalismo al socialismo no está supeditado a nadie, a ningún partido, desde una visión genuina y un ángulo concreto [...]. Lo que entiendo desde el sindicato sobre el partido, desde nuestro punto de vista, es que la organización de clase va a ser la base sobre la que se va a afianzar el socialismo [...] El propio poder de los trabajadores arrancando desde un sindicalismo de autogestión, será lo que responderá y configurará la sociedad socialista que propugna. Pero en un régimen parlamentario son necesarios todavía los partidos»⁴⁰.

Bada interpreta esto como «el convencimiento de que el socialismo sólo se podía construir desde la base, acompañado de un recelo a los partidos 'electoralistas'» lo cual iba ligado «indisolublemente a una opción preferente por los sindicatos, que no debían ser en modo alguno 'correas de transmisión' de ningún partido sino más bien al contrario»⁴¹. La importancia otorgada a las bases, la autogestión y los sindicatos son cuestiones que aparecen de manera recurrente en la cultura política de muchos de estos cristianos que habían comenzado su experiencia militante en la JOC, tal y como valoraremos en adelante.

Así, si bien la trayectoria de María Arrondo es diferente, encontramos esas mismas referencias a

40 Citado en Bada 2003, p. 231.

41 Bada, 2003, p. 231.

la autogestión y a la importancia de la militancia sindical en su ideario y en su práctica política. Originaria de un pueblo de Navarra, movida por la necesidad familiar emigró a la región de París en 1962, cuando tenía 18 años. Allí fue acogida por unos parientes que la ayudaron a encontrar su primer trabajo como empleada de hogar. El descubrimiento de una experiencia más dura de lo esperado y, sobre todo, de la relación profundamente desigual que constató en su trato con las distintas familias burguesas para las que trabajó, la llevó a la toma de conciencia de lo injusto de su situación y de las raíces profundas de la misma.⁴²

Este desarrollo de una conciencia de clase y de un creciente inconformismo fueron canalizados a través de la JOC. La JOC es una organización internacional, puesta en marcha por el sacerdote Joseph Cardijn en Bélgica durante los años veinte, momento a partir del cual comenzó a extenderse por otros países europeos. En el caso de Francia, fue una importante organización juvenil con gran capacidad de movilización, especialmente después de la Segunda Guerra Mundial.⁴³ Asimismo, la JOC española estaba también implantada en el extranjero, ejerciendo su actividad entre los emigrantes españoles en diversos países europeos. Así, el compromiso de María Arrondo pasó, en primer lugar, por la JOC francesa, para ejercer después distintas responsabilidades en la JOC española en Francia.

Ella misma relata que, cuando vivía en Aulnay-sous-Bois, entró en contacto con otros emigrantes procedentes de su pueblo, que ya habrían manifestado diversas inquietudes cuando vivían en España. Para establecer este contacto, sus amigas y ella acudían a las misas a las que iban los emigrantes españoles, y alrededor de 1963 decidieron «crear un centro de españoles como lugar de encuentro [...] en torno a la parroquia porque nos dejaron una sala [...], y desde allí hicimos participar a los emigrantes pues bueno, a un nivel muy básico de encuentro»⁴⁴. Poco a poco este centro de emigrantes fue organizando distintas actividades, al tiempo que Arrondo entró en contacto con el grupo JOC de la parroquia, gracias a un cura español que daba misa en la misma.⁴⁵

Arrondo se integró rápidamente en la actividad de ese grupo JOC, donde encontró un lugar en el que compartir sus preocupaciones y su experiencia como mujer joven, emigrante y empleada de hogar, y gracias al cual

«yo empiezo a descubrir un poco el mundo y a tomar conciencia de cosas que hasta entonces habían sido normales,

42 Su experiencia como empleada de hogar quedó recogida en su libro *Moi, la bonne*, publicado originalmente en francés en 1975 y traducido al español como *Yo, la chacha*. A.Q. Ediciones, 1976.

43 Duriez, 2005, p. 70.

44 Entrevista personal con María Arrondo Arrondo, Zaragoza, 08-01-2019.

45 Arrondo, 1976, p. 55.

forman parte de lo normal en mi vida como son la emigración y sus causas, como es el sistema, el régimen franquista, la represión... y empiezo a tomar conciencia de todo esto»⁴⁶.

Dada su implicación, los jóvenes de este grupo de la JOC francesa la introdujeron en la JOC española presente en la región, en la que empezó a militar alrededor de 1967. Terminó asumiendo diferentes cargos a lo largo de su estancia en Francia, pasando de responsable de un grupo de base a liberada a tiempo parcial en la región parisina. Después, en 1971, la JOC le ofreció un puesto como «responsable nacional en la sección de trabajadores emigrados y, particularmente, el organizar la defensa y la coordinación de las empleadas de hogar». Terminó encargándose de la sección de empleadas de hogar a nivel europeo,⁴⁷ al tiempo que compaginaba estas responsabilidades en la JOC con la militancia sindical.

La importancia que la JOC tuvo para Arrondo es clara, como ella misma reconoce. A la pregunta sobre la influencia que tuvo la organización juvenil en su proceso de concienciación política, su respuesta es contundente: «para mí, toda [risas]»⁴⁸. Como muchos otros militantes y autores explican, los métodos de formación y reflexión utilizados en la JOC fueron fundamentales para el descubrimiento no solo de una realidad que consideraban injusta, sino también de las causas políticas, económicas y sociales de esa situación. Asimismo, el método jocista del «Ver-Juzgar-Actuar» fomentaba la participación activa y autónoma de los jóvenes en la búsqueda de soluciones a sus problemas más inmediatos. Pero esta «formación por la acción» pretendía no solo la capacitación de los jóvenes, sino también que reflexionaran sobre las causas estructurales de esas injusticias cotidianas que experimentaban.

Todo ello, unido a la fuerte identidad obrera que vehiculaba la JOC, tuvo como resultado el creciente compromiso de sus militantes en sus lugares de trabajo y, de manera natural, en el movimiento sindical. Arrondo lo expresa de la siguiente manera:

«Eso [las causas profundas de la problemática de los jóvenes] no se podía resolver solo a través de la JOC, sino que estaban ahí los movimientos obreros, los movimientos sindicales [...], y lo más inmediato era el compromiso sindical. Automáticamente los jóvenes se sindicaban, aunque estuvieran en la JOC, aspecto que también se revisaba [en la organización]»⁴⁹.

En su caso, ese compromiso se concretó entre las empleadas de hogar en Francia, a través de la JOC pero también del movimiento sindical. Estuvo militando y ejerciendo responsabilidades a nivel europeo casi hasta el momento de volver a España, en 1976. Se instaló con su marido en Zaragoza,

46 Entrevista personal con María Arrondo Arrondo, Zaragoza, 08-01-2019.

47 Arrondo, 1976, p. 91 y entrevista personal con María Arrondo Arrondo, Zaragoza, 08-01-2019.

48 Entrevista personal con María Arrondo Arrondo, Zaragoza, 08-01-2019.

49 *Ibidem*.

con la idea de dar el paso desde el compromiso sindical al político, porque en «la parte más juvenil el compromiso más inmediato era sindical, pero sabías que a largo plazo había que ir también hacia la política, como cambio profundo de la sociedad»⁵⁰. Próximos a los movimientos autogestionarios, e influenciados por su ideario, al descubrir el PSA se dijeron que era lo más próximo a la autogestión, dado su carácter descentralizado respecto al socialismo estatal, coordinado con otros partidos con un ideario similar, como el Partido Socialista de Andalucía de Alejandro Rojas Marcos. Así, les parecía que este partido les permitiría comprometerse con una política más cercana a los ciudadanos y más participativa, y ambos se integraron en USO y en el PSA. Además, Arrondo afirma que muy rápidamente comenzó a militar en la AVV del barrio zaragozano en el que se instalaron, Torrero.

Vemos entonces cómo el ideario autogestionario marcó su primer compromiso político partidista, siguiendo además el recorrido «clásico» del cristianismo de base en Aragón, pasando por USO y el PSA. Cabe preguntarse, como hemos evocado, por la influencia que los métodos de formación de la JOC, en su caso, tuvieron en la conformación de esta cultura política. Como algunos autores han señalado,⁵¹ la puesta en práctica de dinámicas que animaban a los jóvenes a reflexionar sobre sus problemas y a solucionarlos por sí mismos, con mínima intervención de los adultos, dio lugar a formas de funcionamiento horizontales, participativas y construidas desde la base. Esto fue así no solo en los movimientos juveniles, sino también en otras iniciativas llevadas a cabo desde ambientes cristianos, tal y como González y Martín han explicado para el caso de Albacete.⁵²

Siguiendo con la participación de Arrondo en la política de partidos a su vuelta a España, desde el PSA se le propuso integrar la lista de Unidad Socialista al Congreso de los Diputados para las elecciones de junio de 1977. Ella considera que esto fue debido a que su libro *Yo, la chacha* había hecho que se diera a conocer entre las Asociaciones de Mujeres y de Vecinos, y a que se valoró su experiencia militante previa en la JOC y el movimiento de empleadas de hogar.⁵³ Unidad Socialista de Aragón obtuvo únicamente un diputado por la provincia de Zaragoza, Emilio Gastón, por lo que Arrondo no resultó elegida.

Sin embargo, dos años después ocupaba el número 11 en la lista del PSOE, partido en el que se había integrado el PSA, al Ayuntamiento de Zaragoza para las elecciones del 3 de abril de 1979. Los

50 *Ibidem*.

51 Díaz-Salazar, 2001.

52 Martín García y González Madrid, 2011.

53 Entrevista personal con María Arrondo Arrondo, Zaragoza, 08-01-2019.

socialistas ganaron las elecciones al obtener 11 concejales, y Arrondo pasaba así a integrar la primera corporación municipal democrática de la capital aragonesa después de la muerte de Franco. Su labor como concejala de Servicios Sociales es reconocida por la creación de la estructura de la ciudad en esta materia, y de la Casa de la Mujer.

Asimismo, ella realza que trató de trabajar fomentando al máximo la participación de todos los actores implicados, así como la descentralización del poder municipal hacia los barrios y hacia la red de centros sociales que se fue creando durante esos años, todo ello inspirándose en el modelo desarrollado en la ciudad de Barcelona.⁵⁴

Arrondo resultó elegida también en las elecciones municipales de 1983, repitiendo como concejala de Servicios Sociales y continuando la tarea emprendida durante la primera legislatura. Sin embargo, tras la muerte de Sainz de Varanda en 1986 y su sustitución como alcalde por Antonio González Triviño, Arrondo se vio envuelta en conflictos internos derivados de la supuesta implicación de Triviño en casos de corrupción. Arrondo se encontraba entre los concejales que denunciaron los indicios de corrupción del nuevo alcalde, hecho que terminó provocando en 1987 su expulsión del equipo municipal y su suspensión de militancia del PSOE durante dos años.⁵⁵

Conclusiones

En las trayectorias de vida recorridas en esta comunicación podemos observar ciertas constantes entre los cristianos progresistas, como el paso por una militancia múltiple en sindicatos, AAVV y, por último, partidos políticos. Este importante compromiso sociopolítico solía tener su punto de partida en el mundo laboral, ya fuese a través de la experiencia de los curas obreros o de los propios jóvenes trabajadores de la JOC. En este sentido, podemos considerar importante la influencia que tuvo la JOC como puerta de entrada hacia una fuerte conciencia e identidad de clase, dado que una parte importante de su reflexión y actividad se centraba en lo que significaba ser obrero y en cómo resolver sus problemas sin caer en el desclasamiento. Además, sus métodos de reflexión y su actividad influenciaron no solo a los laicos que se acercaban a la organización, sino también a los propios sacerdotes consiliarios.

Esta multimilitancia no fue, evidentemente, exclusiva del catolicismo progresista. Pero los datos analizados por Bada, Bayona y Betés sobre la izquierda aragonesa demostrarían que la tendencia a

54 *Ibidem* y Matías, Eito y Marcuello, 2018, p. 101.

55 Ortega, «La Ejecutiva del PSOE expulsa a tres ex concejales de Zaragoza», *El País*, 03-10-1987. https://elpais.com/diario/1987/10/03/espana/560214018_850215.html, consultado el 27-02-2019.

la múltiple militancia era mucho mayor entre los militantes cristianos que entre los no cristianos. Esto vendría a confirmar una mayor propensión al compromiso político y, sobre todo, sindical, según sus mismos datos.⁵⁶ Esto coincide con la importancia otorgada por los distintos testimonios y fuentes a la militancia en el ámbito laboral, siendo este el terreno prioritario de compromiso si bien, como Montalbán o Arrondo reconocían, eran conscientes de la necesidad de dar el salto a los partidos políticos para participar en la transformación radical de la sociedad por la que luchaban.

Asimismo, ya hemos constatado cómo la mayoría de los candidatos de los que hemos hablado estuvieron también comprometidos en las AAVV de la ciudad. La relación entre movimiento obrero y vecinal es clara, como también lo es entre las parroquias y la JOC y las primeras asociaciones. Comunistas, cristianos y vecinos sin filiación clara compartieron luchas y reivindicaciones, y la movilización en los barrios sirvió como aprendizaje democrático y trampolín para muchas candidaturas a las elecciones municipales, como fue el caso de Rins.

Asimismo, «la JEC, la JOC y la HOAC fueron auténticas escuelas de cuadros para los partidos, especialmente para los de izquierdas»⁵⁷. Por lo tanto, y en los casos estudiados en esta comunicación, esta propensión al compromiso social, sindical y político se puede explicar por el «entrenamiento» que para muchos supuso la militancia en la JOC, en un contexto privilegiado en lo que se refiere a protección, libertad de acción y medios a disposición. Es decir, en el seno de la JOC se pudieron llevar a cabo discusiones, reflexiones y acciones reivindicativas imposibles para cualquier grupo clandestino de la España franquista. Como hemos dicho, el rol protagonista que tenían los propios jóvenes en la organización les hizo adquirir una importante responsabilidad que, en ocasiones, iba unida a una «mística» de entrega a su compromiso militante. Al ser preguntada por el lugar que ocupaba la fe religiosa en la actividad de la JOC, Arrondo explica que, si bien la importancia del componente religioso era relativa, «los contenidos siempre me marcaron y me siguen marcando. Es decir, eso de pensar que tu compromiso social y político con esa convicción de honestidad y de participación y de compromiso profundo [...] y que esto debía trascender [...] a todos los aspectos de tu vida, yo lo sigo viviendo»⁵⁸.

Es este un aspecto, el del rol jugado por la fe religiosa, que no hemos abordado en profundidad, pero que merecería mayor atención en futuros trabajos. Rins afirma que «mi origen en el movimiento obrero es claramente evangélico»⁵⁹, y podemos decir que un determinado tipo de fe,

56 Bada, Bayona y Betés, 1979, p. 61

57 Trasobares, 2003, p. 86.

58 Entrevista personal con María Arrondo Arrondo, Zaragoza, 08-01-2019.

59 Entrevista personal con Vicente Rins Álvarez, Zaragoza, 18-02-2019.

que el catolicismo de base reivindica como crítica y consciente, llevó a muchos a tomas de conciencia que desembocaron en el compromiso social y político que hemos tratado de ilustrar. Para Arrondo

«el análisis en la parte que pudiera hacer referencia al compromiso cristiano siempre era ver a un Jesucristo revolucionario que nos marcaba la pauta del cambio radical, de la sociedad y de las personas. Y la participación y probablemente estos contenidos de respeto, de proximidad, a la ciudadanía, de participación de la ciudadanía, y de compromiso muy profundo, su origen estaba en esas reflexiones que sí que hacíamos en la JOC con esta visión cristiana también»⁶⁰.

Esta última cita permite enlazar con una hipótesis que he ido anunciando a lo largo de la comunicación, y que podría ser abordada en futuros trabajos. En algunos de los testimonios y trayectorias se puede constatar el lugar que ocupan las tendencias autogestionarias, así como la importancia otorgada a la participación. Arrondo cuenta como anécdota que Sainz de Varanda, ante determinadas situaciones, afirmaba que «bueno, claro, tú... eres casi la única también que cree en la participación, porque como procedes de la JOC y del PSA...»⁶¹. ¿Sería esta una de las aportaciones específicas de la militancia cristiana a la izquierda de los años setenta? Como es obvio, este componente no fue algo exclusivo de los sectores cristianos, pero iniciativas como las Comunidades de Base, algunas experiencias cooperativistas de inspiración cristiana o un análisis en profundidad de los métodos de formación y de acción de la JOC podrían arrojar algo de luz en esta dirección.

60 Entrevista personal con María Arrondo Arrondo, Zaragoza, 08-01-2019.

61 *Ibidem*.

Archivos reseñados:

- Archivo Municipal de Zaragoza (AMZ), PO 42 262, Boletín Oficial de la Provincia de Zaragoza (BOPZ), nº 42, 21-02-1979. Anexo nº 1472, «Elecciones locales 1979», pp. 28-30.
- Archivo Histórico Provincial de Zaragoza (AHPZ) – Fondos relativos al Gobierno Civil.
- Archivo General de la Administración (AGA)

Bibliografía:

- ARRONDO, María, *Yo, la chacha*. A.Q. Ediciones, 1976.
- BADA, José, BETÉS, Luis y BAYONA, Bernardo, *La izquierda ¿de origen cristiano?: (Estudio sociológico de la izquierda aragonesa)*, Zaragoza, 1979.
- BADA, José, “Reconstrucción Socialista” en VVAA, *Memoria de los partidos : crónica de los partidos políticos aragoneses en la época de la Transición*, Asociación de Exparlamentarios de las Cortes de Aragón, Zaragoza, 2003, pp. 227-236.
- DURIEZ, Bruno, “Ouvriers, catholiques, militants», en DURIEZ, Bruno *et al.* (Dir.), *Les catholiques dans la République, 1905-2005*, Les éditions de l'atelier/Éditions Ouvrières, París, 2005.
- MATÍAS, Antonio, EITO, Antonio y MARCUELLO, Chaime, “Medio y contexto de la trabajadora social de atención primaria en Aragón” en *Zerbitzuan*, 65, mayo de 2018, pp. 99-108.
- MARTÍN GARCÍA, Óscar y GONZÁLEZ MADRID, Damián, “La aportación católica a la crisis del franquismo y a la construcción de una sociedad democrática. Nuevas perspectivas desde el análisis micro” en ORTIZ HERAS, Manuel (Coord.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el Franquismo y la Transición*, Sílex, Madrid, 2011, pp. 291-315
- MONTERO, Feliciano, “El «despegue» de la Iglesia en el segundo franquismo” en *Historia del presente*, (16), 2011, pp. 153-163.
- ORTIZ HERAS, Manuel (Coord.), *De la cruzada al desenganche: la Iglesia española entre el Franquismo y la Transición*, Sílex, Madrid, 2011.
- RADCLIFF, Pamela, “La Iglesia católica y la transición a la democracia: un nuevo punto de partida” en BOYD, Caroline (Ed.), *Religión y política en la España contemporánea*, Centro Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008, pp. 209-228.
- SABIO, Alberto, *El coste de la libertad. Presos políticos, represión y censura en Zaragoza (1958-1977)*, Doce Robles, Zaragoza, 2018.

- SAUQUILLO, Paca, “El movimiento vecinal madrileño en la conquista de las libertades” en *Memoria ciudadana y movimiento vecinal: Madrid, 1968-2008*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2008, pp. 138-147.
- TRASOBARES, José Luis, “El espíritu del 76, inventos y experimentos” en VVAA, *Memoria de los partidos : crónica de los partidos políticos aragoneses en la época de la Transición*, Asociación de Exparlamentarios de las Cortes de Aragón, Zaragoza, 2003, pp. 73-90.
- AAVV PICARRAL-SALVADOR ALLENDE, *40 años construyendo el Picarral*, AAVV Picarral-Salvador Allende, Zaragoza, 2012.